

***El crimen del siglo o la trama de la ficción
como interpretación de la Historia***

Darío Henao Restrepo

Resumen

El autor descubre en *El crimen del siglo*, la más reciente novela de Miguel Torres, una inter-pretación de la historia colombiana, mediante la organización de una trama que trae de nuevo una memoria, que se lee como un presente representado, humano, comprendiendo los hechos no sólo como asuntos del pasado, sino algo muy vivo que aún incide sobre el presente y el futuro de la nación. El proceso investigativo, sumado a los recuerdos infantiles sobre el “bogotazo”, le permitieron a Torres toda la solvencia con la que recrea en su ficción ese universo de sucesos y mete al lector en un mundo posible, que ilumina e interpreta la complejidad del hecho histórico en cuestión.

Abstract

The author discovers the *Crime of the century*, the most recent novel of Miguel Torres. It is an interpretation of the Colombian History, through a plot bringing back a memory read as the present. A represented human present, and understanding facts not only as past issues, but also as some very lively that still affects the present and the future of the nation. The research process, as well as his child memories about the “bogotazo”, have given Torres all the easiness to recreate in his fiction that universe of events and to take the reader into that possible world that lights up and interprets the complexity of the historical fact at stake.

Resumo

O autor descobre em *O Crime do Século*, o romance mais recente de Miguel Torres, uma interpretação da história colombiana mediante a organização de uma trama que traz de novo uma memória, que se lê como um presente representado, humano, compreendendo os fatos não só como assuntos do passado, mas também como algo muito vivo que ainda incide sobre o presente e futuro da nação. O processo investigativo, somado às lembranças infantis do “bogotazo”, permitiram a Torres toda a solvência para recriar em sua ficção esse universo de eventos e colocar o leitor num mundo possível, que ilumina e interpreta a complexidade do fato histórico em questão.

Palabras clave

Miguel Torres
El crimen del siglo
Bogotazo

Key words

Miguel Torres
the crime of the century
the “bogotazo”

Palavras chave

Miguel Torres
O Crime do Século
Bogotazo

La mimesis es la trama, decía Aristóteles en su *Poética* para referirse al proceso al que somete todo escritor los elementos de la realidad que alimentan ese “como si” que al final resulta ser un relato, un drama, una novela o una película. Y este proceso, en el caso de la novela moderna, ha tenido múltiples exploraciones en esa larga tradición de la representación en la literatura occidental como la estudia Erich Auerbach en su clásico libro *Mimesis*. Estudio que tiene desarrollos importantes en los preposiciones de Paul Ricoeur sobre la triple mimesis y toda su perspectiva de análisis en su libro *Tiempo y Narración*, que son de mucha

utilidad: la prefiguración, la figuración y la refiguración.¹ En el caso de *El crimen del siglo* de Miguel Torres, la prefiguración deviene de la memoria del autor y toda la investigación previa de los hechos que rodearon el asesinato de Gaitán, que le va a permitir armar la trama de su novela bajo la óptica del complot; la figuración es ya la trama que gira alrededor del asesino Juan Roa Sierra y todos los hilos secretos de la conspiración en los cuales cae preso; la refiguración es todo el proceso mediante el cual el lector vuelve a depararse frente a una reconstrucción ficcional de los hechos históricos, en un juego de la ficción como si fuera historia o la historia como si fuera ficción.

Con estas apenas esbozadas líneas de análisis aquí lo que nos proponemos es adentrarnos en la trama armada por Miguel Torres en su más reciente novela, *El crimen del siglo*, para volver a armar ese “como si” de los acontecimientos del 9 de abril de 1948 desencadenados por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.² Una meticulosa investigación de todo tipo de fuentes durante 10 años –cartas, discursos, testimonios, novelas, crónicas, prensa, ensayos, expedientes, películas y fotografías– constituyó el material de base, de punto de partida del autor, movido por sus recuerdos infantiles del “bogotazo”, para escribir una novela que vuelve a recrear uno de los hechos de mayor repercusión en la historia colombiana moderna. La distancia en el tiempo –más de 50 años– y el copioso material existente (lamentablemente nunca se pudieron consultar los archivos de la CIA en poder del Departamento de Estado, que según un informe reciente aparecido en *El Tiempo* desaparecieron en su casi

¹ Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración*. Siglo XXI, Barcelona, 1995. En especial, el primer volumen dedicado al círculo entre narración y temporalidad.

² En nuestra perspectiva de análisis lo que nos interesa al analizar la trama es mostrar en la obra de Miguel Torres cómo la Historia y la Ficción se interrelacionan como formas de lenguaje. Ambas son sintéticas y recapitulativas: ambas tienen por objeto la actividad humana. *Como la novela, la Historia selecciona, simplifica y organiza, resume un siglo en una página*. Selección y organización que presupone lo que Collingwood llamó en su libro, *Idea de la historia*. (México, Fondo de Cultura, 1952, p.283), de imaginación *a priori*, común al historiador y al novelista. *En cuanto obras de imaginación, no difieren los trabajos del historiador y del novelista. Difieren en cuanto la imaginación del historiador pretende ser verdadera*.

totalidad) le permitieron al autor toda la solvencia con la que recrea en su ficción ese universo de sucesos y vuelve a meter a los lectores en un mundo posible, que si bien sabemos que es inventado, en mucho nos ilumina, nos interpreta, sobre toda la complejidad del hecho histórico en cuestión.

Al referirse al 9 de abril de 1948 como un hecho histórico, Jaime Jaramillo Uribe se preguntaba: *¿Qué es lo que da a un acontecimiento su carácter histórico? ¿Por qué el asesinato de un portero de almacén no es un hecho histórico y sí lo es el de un líder político? La respuesta parece ser que el primer caso no produce efectos ni promueve transformaciones en acontecimientos sociales, económicos o políticos y el segundo sí los produce. Es decir, un hecho adquiere la categoría de histórico cuando promueve o modifica otros hechos históricos.*³ En el caso de *El crimen del siglo*, la estrategia de centrarse en el olvidado asesino Juan Roa Sierra y todo el complot en el que termina enredado, el autor consigue humanizar a un ser insignificante hasta la compasión y darle una dimensión histórica que no es más que una forma de poner en primer plano todas las situaciones sociales que el 9 de abril puso en evidencia, que como siempre las élites soslayaban en las ciudades: grandes zonas de miseria urbana, resentimientos sociales y descontentos múltiples de los sectores populares. Ese es el mundo que se concentra en la figura de Roa Sierra, a partir de sus peripecias construye la trama, que sirve en la novela para el contrapunto, tan paradójico, con la figura de Gaitán y su identificación con ese pueblo al que pretendía redimir con su propuesta política. No hay espacio para detenernos en el tema, pero vale señalar que existe una importante bibliografía consultada para la comprensión del contexto que la novela recrea con el rigor histórico de un cronista.⁴

³ Jaime Jaramillo Uribe. “Un hecho histórico: el 9 de abril de 1948.” En su libro, *Historia, sociedad y cultura. Ensayos y conferencias*. Compilación y prólogo de Gonzalo Cataño - Bogotá: Uniandes, CESO, Alfaomega, 2002., p.257

⁴ Entre los libros más destacados sobre el tema, entre muchos, vale destacar: *El bogotazo. Memorias del olvido*, de Arturo Alape; *Mataron a Gaitán*, de Herbert Braun; *¿Qué pasó el 9 de abril?* de Eduardo Santal; *Gaitán. Biografía*, de José Antonio Osorio Lizarazu y el *9 de abril, la voz del pueblo. Relatos*, de Victor Diusabá Rojas.

Vale destacar en estas breves consideraciones que, en últimas, lo que nos propone Miguel Torres con *El crimen del siglo* es una nueva mirada sobre un hecho histórico, sobre el cual existen muchas interpretaciones en conflicto, y si bien la verdad del hecho es huidiza y enigmática, lo que resalta, como lo señala Hayden White, es la significación que ha de atribuirse a los acontecimientos que están en discusión.⁵ Aquí la elección de una estructura-trama es la que le permite al autor captar esas relaciones de acontecimientos que constituyen el hecho histórico y que mediante procesos imaginativos nos recrean la Bogotá de la época y todo lo que provocó el bogotazo. Estamos frente a una meditación simbólica de la historia colombiana de los años 40s.

Nadie podía imaginarse en su barrio o en los cafetines que frecuentaba que Juan Roa Sierra iba a desencadenar la hecatombe que destruyó buena parte de Bogotá el 9 de abril de 1948. Y mucho menos Jorge Eliécer Gaitán, un líder popular en ascenso al poder, que ese día a la una y cinco de la tarde se iba a encontrar con su muerte a manos de este insignificante hombre de las multitudes pobres que él mismo creía representar en sus más sentidas aspiraciones. Cómo se entrelazan estos dos destinos, siendo el hilo conductor el drama íntimo del primero, es el asunto de *El crimen del siglo*. Al detalle, vuelven en la recreación ficcional el día a día de los acontecimientos que desembocaron en el trágico 9 de abril de 1948, un día que quedó en la memoria de los colombianos como “el bogotazo”, el día en que mataron a Jorge Eliécer Gaitán. Si algo sobresale entre las muchas virtudes de esta excelente novela es la compleja trama que el autor consigue armar alrededor de ese gran complot, nunca esclarecido, que llevó al asesinato del idolatrado líder liberal.

Con mucha sabiduría literaria, Miguel Torres centra su novela en “ese joven obrero sin trabajo llamado Juan Roa Sierra” que desde el primer capítulo sabemos que va a matar a Gaitán y, ya entrado en gastos, de ninguna manera por más que lo intente consigue escapar a este designio. Su visita horas antes del asesinato al consultorio de su amigo el astrólogo alemán, Johan Umlad Gert, resulta infructuosa, éste no le cree y lo despacha con una respuesta irónica: *Usted no es capaz de matar*

⁵ Hayden White. “Hecho y figuración en el discurso histórico” en su libro, *El texto histórico como artefacto literario*. Paidós, Barcelona, 2003. p. 56

*una mosca, Juan, como si yo no lo conociera. ¿De dónde sacó semejante disparate?*⁶ La genealogía de tamaño disparate es lo que el lector sabrá a lo largo de 350 páginas. Un narrador muy próximo a los hechos nos zambulle en el profundo drama que vivió este pobre diablo, hijo de las barriadas populares de la Bogotá de los años 40, enredado por fuerzas oscuras que lo llevaron a ser el asesino del idolatrado dirigente liberal. En el callejón sin salida de un entorno mediocre, consumido por la pobreza, Roa vive una sucesión de ciclos depresivos que lo encaminan por el rosacruzismo y lo llevan a tener delirios de grandeza que lo hacen pensar que el espíritu de Santander ha reencarnado en él. De todos sus desarreglos de personalidad y una profunda desesperanza surge la idea de ser el autor del absurdo magnicidio.

Sobre un tema tan polémico y sobre el que se ha escrito tanto, lo que logra Miguel Torres es volver ficción toda esa vorágine de acontecimientos de la mano de Juan Roa Sierra. Nos acerca a la intimidad del personaje, de quienes lo rodean, al mismo tiempo que entreteje con fina sutileza el contexto político y social que vive el país. La ambientación histórica es impecable y está imbricada con el universo popular en el se gesta el fatal designio asesino de Roa Sierra. La novela nos recrea la Bogotá de los años 40 volvemos a visitar su vida cotidiana, sus barrios, avenidas, parques, calles, cafés, hoteles y edificios emblemáticos, con un conocimiento y precisión a la manera de Joyce con Dublín, que le merecen un punto alto en la narrativa urbana escrita en Colombia. Sin duda alguna esta es una novela límite que supera en profundidad, lenguaje y fuerza metafórica a todas las escritas sobre el tema y entre las que vale destacar *El día del odio*, de José Antonio Osorio Lizarazo; *La calle 10* de Manuel Zapata Olivella; *El 9 de abril*, de Pedro Gómez Corena; y *El monstruo*, de Carlos H. Pareja. Como también es un complemento ficcional a la reconstrucción de memoria colectiva en la vasta crónica de Arturo Alape en *El bogotazo. Memorias del olvido*.

El intertexto al que remite esta novela es sin duda *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez.⁷ En efecto, la organización de la trama de *El Crimen del siglo* está montada en moldes semejantes y

⁶ Miguel Torres, *El crimen del siglo*, Seix Barral, Bogotá, 2006, p. 14

⁷ Estructuralmente en *Crónica de una muerte anunciada* estamos delante

podemos decir que ésta se sintetiza en una sola imagen: la de un asesino que busca a su víctima en una ciudad que es el laberinto de su destino inexorable. La maestría de Torres consiste en armar desde la intimidad de Roa Sierra todo el entramado de acontecimientos y de fuerzas oscuras que lo atrapan y que le van imponiendo impetrar un crimen que en lo más íntimo no quiere cometer. Una diferencia sustancial sería el narrador, que mientras en *El crimen del siglo* se hace desde una tercera persona, muy cercana a los acontecimientos, en la obra de García Márquez es el propio autor usando un tono autobiográfico que, como una voz más, ordena meticulosamente un complicado enredo de impresiones, recuerdos, imágenes y detalles, recuperados de los fragmentos *astillados en la memoria* de los protagonistas y el pueblo que acompañan los acontecimientos, visiones muchas veces condicionadas por el rol social y cultural de cada cual. Esto le permite introducir en el relato a García Márquez la ambigüedad y el permanente auto cuestionamiento sobre la “verdad de los hechos”, algo que en el caso del narrador de *El Crimen del siglo* nunca se da explícitamente y surge más de la forma misma como se organiza la trama alrededor de todo lo que se mueve alrededor del asesinato de Gaitán. Hay muchas certezas de parte del narrador omnisciente, como cuando al final de la novela expresa el contexto de la inevitable tragedia: *La noche del jueves 8 de abril de 1948 envuelve en sus sombras un país convulsionado por la violencia, devastado por las furias de la intolerancia racional y sembrado en el caos propiciado por la política oficial y oscuras y tenebrosas fuerzas guiadas por odios irreconciliables.*⁸

de una ficción en la que lo trágico se organiza sobre la forma de una novela policial, sólo que muchas veces el autor invierte hábilmente los recursos del género y parodia los menos racionales, la invención metódica y gradual, de las circunstancias exactas de un acontecimiento misterioso. Frente a sus limitaciones el texto ofrece otras tentativas —míticas, mágicas u oníricas—, todas apuntando a construir una visión multifacética de los hechos. Por supuesto, en *El crimen del siglo* si bien hay muchas semejanzas también hay soluciones propias del autor para reconstruir el gran complot que sugiere sobre el asesinato de Gaitán.

⁸ *El Crimen del siglo*, p. 331

El tiempo del relato está concentrado en los últimos momentos de la vida de Juan Roa Sierra y podría equivaler al tiempo que el lector demora en la lectura. Sobre el tiempo de los acontecimientos, presente histórico, se tejen otros tiempos circulares en torno de la acción presentada, la que está siendo reconstruida desde el presente del narrador. Todos los tiempos convergen al tiempo de la acción. Los tiempos antes de crimen que se hilvanan a partir de la vida de desempleado de Juan Roa, sus infortunios en la vida de pareja, sus desarreglos mentales hasta el día en que ve a Gaitán haciendo ejercicios en el Parque Nacional y le surge la idea de seguirlo y de matarlo. Y por estar en esas andanzas termina vinculado a las fuerzas oscuras que preparan el asesinato. Todas estas peripecias que se recrean en la Bogotá de la época confluyen en el tiempo del crimen, el eje central de la trama, unas cuantas horas que van desde la mañana del 9 de abril en que Juan Roa va a visitar al astrólogo, Johan Umland Gert, hasta la una y cinco de la tarde en que dispara sobre Gaitán a la salida de su oficina en el edificio Agustín Nieto en el centro de Bogotá. Paso a paso estos momentos son reconstruidos con rigor cinematográfico, como se hace un guión.

El relato, organizado sobre la unidad clásica de la tragedia: acción-tiempo-espacio, es una profunda indagación metafísica de la vida, del destino, como un inevitable tránsito por un laberinto. La circularidad del tiempo acompasado con una acción (un laberinto de casualidades) es el espacio como una sin salida para Juan Roa Sierra y una telaraña en el que resultan vanos todos sus intentos hasta el último minuto por evadir la tragedia. Los movimientos espaciales de Roa Sierra se asemejan a un juego mortal en donde cada paso errado (por los azares y casualidades de la vida) lo llevan para su fin, que paradójicamente se tiene como seguro desde el inicio, y que sobre todo parece indicar aún el último instante posible de evitar. Como en el caso de Santiago Nasar, el destino de Juan Roa es *como el de una mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita desde siempre*.

Los movimientos de Gaitán están minuciosamente detallados, en especial en los últimos días, para construir un juego de movimientos asesino/víctima que le da gran tensión al relato, y en donde hasta el momento final del crimen está en abierto la posibilidad de que Roa no

cumpla con su designio inexorable. La vida del líder liberal, sus discursos y debates, así como las famosas Marchas de las antorchas y del silencio, aparecen relatadas teniendo como telón de fondo a figuras de la vida nacional como el presidente Mariano Ospina Pérez y su canciller Laureano Gómez, sobre los cuales recaía la responsabilidad de la violencia que azolaba al país y que con la muerte del caudillo pasan a ser acusados de responsables de lo sucedido. En este aspecto, la investigación previa del autor le permite incorporar en el relato el acontecer político nacional y todo el ambiente de tensión en el que se desarrolla la IX Conferencia Panamericana en plena “guerra fría” entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.⁹ Como una crónica de época, en el que hecha mano de periódicos, biografías y ensayos, se incorpora al relato la vida nacional. Sin ser el propósito estrictamente histórico, sí es muy clara la rigurosa ambientación que Miguel Torres le da a esta trama en la que se entrecruza la tragedia y el género policial, una manera de armar la representación de los hechos históricos.

Por último, vale destacar la ambigüedad que crea el relato alrededor de si verdaderamente fue Roa Sierra el único asesino de Gaitán. El relato anuncia: *El reloj marcaba la una y cinco minutos de la tarde, y en ese momento sacó el revólver y ocultó su brazo armado detrás de la espalda. (p.347)* y tras describir los últimos movimientos de Gaitán al salir del Agustín Nieto vuelve con más detalle a lo anunciado en la frase citada: *En ese momento el pitazo del cambio de vía en el cruce de la Jiménez con séptima erizó el silencio de la cuadra, y fue entonces, sobre los vibrantes estertores del pitazo, cuando se oyó un disparo seguido muy de cerca por otro al que sobrevino un silencio de muerte que estalló con el tercer disparo.* Cuando ya Roa se dispone a huir, el relato habla *del estampido de un cuarto disparo (p.348)*, con lo que queda sugerido la existencia de otro asesino como lo sugiere el relato testimonial *—Historia de un disparo—* del escritor Jorge Padilla, una

⁹ El texto ya citado de Jaramillo Uribe, destaca el ambiente en que se desarrolla la IX Conferencia y la clara toma de partido del gobierno colombiano con los Estados Unidos, a tal punto. Que se apresura a señalar al comunismo internacional como el responsable del asesinato de Gaitán, lo que provoca el rompimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

de las personas que acompañaba a Jorge Eliécer Gaitán en el momento del asesinato.¹⁰ Vale la pena transcribir la parte final de este texto: *No hubo dos testigos que coincidieran ni sobre el agresor, ni sobre el ataque, ni sobre el arma. Unos habían visto un puñal. Otros, una pistola. Tal es la grandeza y la servidumbre del testimonio. Con el crimen de Gaitán ocurre algo semejante. Mientras Cruz, Vallejo y yo vimos que el asesino disparaba por detrás, Mendoza asegura que venía del Norte y atacó de frente y que los orificios de la nuca se explican porque Gaitán trató de apartarlo con las manos y volvió hacia atrás la cabeza. La reconstrucción hecha hace pocos años no arrojó nuevas luces y confirmó las divergencias testimoniales. ¿Qué pasaría realmente? ¿Sí era Roa Sierra el asesino? ¿Fueron dos los criminales, el que vio Plinio Mendoza de frente y el que los demás vimos disparar por la espalda? Es éste uno de aquellos impenetrables misterios cuyo velo nunca fue descorrido. A este misterio que la novela de Torres apunta se agregan todas las fuerzas oscuras que el relato reconstruye y que aparecen apostadas cerca al lugar del crimen. Agentes secretos del gobierno, de los gringos, de los soviéticos y de los húngaros. Una manera de sugerir todas las posibilidades para esclarecer el misterio sobre los verdaderos autores intelectuales del magnicidio.*

Con *El crimen del siglo* volvemos a una interpretación de nuestra historia mediante la organización de una trama que nos trae de nuevo una memoria, que la leemos como un presente representado, humano, que nos hace comprender que esos hechos no son sólo asuntos del pasado, sino algo muy vivo que aún incide sobre nuestro presente y nuestro futuro. La memoria del olvido es recatada a través de los recursos de la ficción.

¹⁰ Jorge Padilla, *Relato testimonial. Historia de un disparo*. En: revista Credencial, edición 195, marzo 2006.

Darío Henao Restrepo

Licenciatura en Letras, Universidad del Valle, 1977; Maestría en Lengua y Literaturas Hispánicas, dominio conexo en Literatura Brasileña, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1985-1990. Estudios de Doctorado en Lenguas y Literaturas Hispánicas, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Decano de la Facultad de Humanidades Universidad del Valle, desde el 2001. Director del grupo de investigación en Narrativa colombiana indexado en Colciencias.

Recibido en: 04/09/2007

Aprobado en: 28/09/2007